

Esponceda 32

Voz del Combate Frente

IDEAS y ARMAS

SEMANARIO DEL 3^{ER} BATALLÓN -:- 41.^A BRIGADA MIXTA

Madrid, 18 Julio de 1937

Número 1

El 18 de Julio de 1936 recuerda la maravillosa gesta de un pueblo que se redime. Para el fascismo internacional, esa fecha es el augurio de su definitiva derrota

Editorial

IDEAS Y ARMAS sale a la luz para ser el más firme exponente de nuestras aspiraciones, de nuestro pensamiento, y con un alto sentido de la ideología arraigada en lo más íntimo de nuestro ser, ideas que son de Fraternidad, Igualdad y Trabajo.

Técnicamente será el más firme orientador de los soldados de nuestro glorioso Batallón. Él ha de ser un fiel reflejo del sentir de las trincheras, ha de dar a la luz pasajes inéditos, hechos relevantes de la fuerza de la cultura adquirida durante los días de calma, tendiendo siempre a elevar el nivel cultural, político y técnico de las fuerzas para hacer de nuestra Unidad una rama del Ejército verdadero del Pueblo, realmente viril, fuerte, culto y conscientemente disciplinado.

Al salir nuestro primer número saludamos con entusiasmo y respeto a todos los Jefes, Comisarios y soldados de nuestro glorioso Ejército Popular.

En espera de acontecimientos definitivos para el bien de la causa antifacista, los soldados de nuestro Batallón prometemos llevar la bandera gloriosa de la República a todos aquellos pueblos que gimen y sufren la barbarie del fascismo, para que debajo de ella se agrupen sus ciudadanos llenos de alegría al verse liberados para siempre de la esclavitud.



DE AYER A HOY

(LOS CAMPESINOS EXTREMEÑOS)

Hace hoy cerca de un año, bajo el sol africano que baña la fértil tierra extremeña, surgíamos por los grandes campos dorados de mieses, los campesinos extremeños, bajo aquellas jornadas agotadoras de trabajo agobiante, los hombres tostados por el sol en titánica lucha por la vida y la riqueza de España.

Pero el campesino extremeño, más rebelde que ningún campesino del resto de España, sufría ante el amor a su trabajo, sufría aquella pesadilla de saber que todo su esfuerzo, que todo su afán por España, trabajando con ahínco la tierra, quedaba reducido a la ambición de unos capitalistas rapaces, zánganos infiltrados en la colmena social para nutrirse con el producto de las abejas, que hacían ricas las grandes estepas extremeñas.

El día 19 de julio sonó un clarín en el campo extremeño, y cual como si estuvieran en perfecta formación esperando la voz ejecutiva, se lanzaron todos los hombres en aluvión, soltando la hoz y la esteva—que todavía algunos manejaban—, y parece que de todas las figuras y de todos los sonidos salían estas consignas: ¡A las armas, caramadas! ¡Si respondemos con valor, la hora de la liberación ha tronado! Ya había de ser hora de que un campo tan rico, y con unos hombres de espíritu indomable, rompiera las «caenas» que con amarres podridos le tenían amordazado.

Y estos campesinos extremeños, que en su mayoría no habían visto un arma, se disponían a empuñarlas con una sed de lucha sin freno, y trocan-



do la herramienta de trabajo por el arma de guerra, se trocó él a su vez de campesino en soldado del Ejército del pueblo, y si es gloria para el campesino contribuir con el producto de su trabajo al sostenimiento de la Humanidad, más grandeza encierra aún dar su sangre por la defensa de la Patria, limpiando su suelo de traidores, para con todo el amor que encierra nuestra raza poder enaltecerla.

Y hoy lo tenemos a prueba, porque desde los frentes de Madrid, pasando por Córdoba y Almería, no hay unidad del Ejército popular sin que se oigan las frases castúas, orgullo de la raza extremeña. Y lo que es más grande aún, la unión tan compenetrada que existe entre los campesinos extremeños y los heroicos defensores de Madrid, como con los defensores de toda España, los campesinos extremeños sabemos que la defensa de Madrid es la defensa de toda España, y siendo la defensa de España, qué duda cabe que es la defensa de Extremadura.

¡Campesinos extremeños! Si queremos que la tierra sea nuestra, hemos de ganarla palmo a palmo al fascismo invasor; cuando cambiemos el fusil por la herramienta de trabajo, ha de ser cuando no exista el peligro sobre nuestra Patria, y entonces la tierra nos abrirá los brazos, ofreciéndonos todo cuanto ella vale, porque a nosotros nos pertenece.

Ultimamente os digo, campesinos: hoy en Extremadura faltan brazos para recoger la cosecha, pero no importa; la base del triunfo está en las armas, y si no sabemos defenderla con las armas, de nada nos valdría esa cosecha.

JOSÉ G. FONSECA

AL NACER, TE SALUDAMOS

El tercer Batallón sabrá ponerte en el lugar que te corresponde de paladín de sus sentimientos.

Al nacer, te recibimos con la alegría que nos produce el saber que en nuestra lucha vienes a cumplir una tarea. No serás un periódico más. De la mano de nuestro periódico *Avanzando* seguirás hacia las cumbres de tus aspiraciones. Los muchachos que te van a crear y dar vida empezarán a comprender que escribir, lanzar ideas, no es una profesión, sino un deber inminente a todo individuo. Ellos verán más pequeños a aquellos «periodistas» que leían en el pueblo al servicio de la burguesía. Ellos, campesinos de ayer, campesinos-soldados de hoy, se verán en letras de molde y se sentirán pagados con la satisfacción que da ver impresas ideas que salieron del cerebro y conceptos sacados de la experiencia de la lucha.

Ni un solo soldado sin escribir en su periódico.

El tercer Batallón sabrá ponerte en el lugar que te corresponde de paladín de sus sentimientos.

A. Noni, Vidal G.^a Maroto y Juan Pérez.



POR UNA JUVENTUD FUERTE Y SANA

La cultura física en nuestro Ejército

La reciente actuación en la ofensiva que supone librar Madrid de la brutalidad facciosa manifestada al no poder de otra manera, en sus continuas acciones artilleras sobre la capital, ha reafirmado en nosotros la necesidad que ya comenzaban a comprender todos los soldados de nuestro Batallón en el deporte, la gimnasia, el ejercicio físico en general.

Sólo vuestro entusiasmo y firme propósito de vencer fueron capaces de sostener o responder a la resistencia física que hubimos de soportar, comprobación suficiente del fortalecimiento físico que siempre se quiso para nuestros soldados.

Espíritu y cuerpo sanos que hagan una juventud para todos los trabajos y sin prejuicios burgueses de ninguna clase.

Camaradas, al cuerpo le pasa igual que a las herramientas, que cuando no hace ejercicio va perdiendo su ligereza eficaz y resistente, aportando, por el contrario, malas consecuencias.

Ya veis, pues, otra vez, la necesidad de la cultura física, seguros además de que con ella podrá surgir mejor la vida nueva de libertad y fraternidad que nos espera con la victoria que alcanzaremos.

A superarnos en todos los trabajos y actividades preparatorias que exigen nuestras aspiraciones.

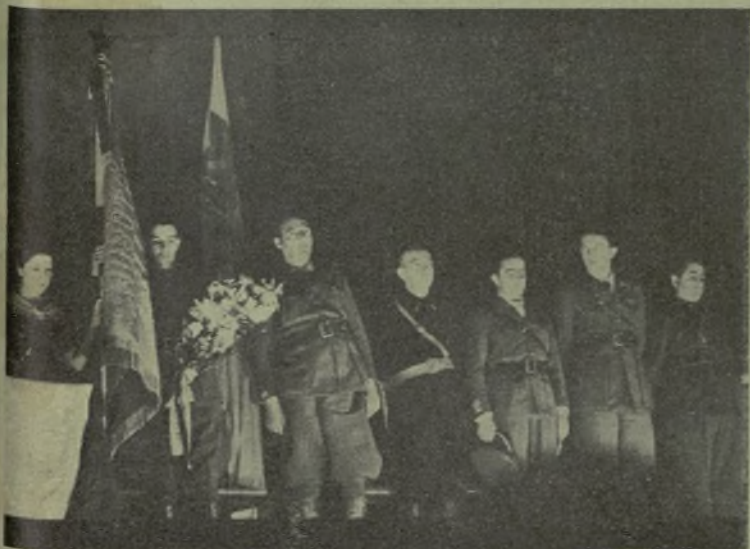
FRANCISCO DÍAZ

DE LA ENTREGA DE LA BANDERA

Lo mismo puede ocurrir que sea cosa de un día que de varios; nuestra atención se dedica exclusivamente al recuerdo perenne y a la significación del acto.

Otros momentos de la entrega de la bandera a nuestro batallón, que cuidamos y velamos con orgullo. Que salvaguardamos con la firme y decidida promesa que la recibimos, sin eludir todos los sufrimientos, todos los esfuerzos y todos los heroísmos que sean menester para que al hacer de esta promesa hechos vivos la elevemos a lo más alto de las liberaciones, acabar que supone con todos los crímenes y maldades que engendra el fascismo.

Sea, pues, este revivir gráfico la reafirmación de que el 163 Batallón sólo victoriosamente llevará su bandera.



OFENSIVA

Actuación de nuestro Batallón

Ya empezó la ofensiva. Ya llegó ese momento que tanto ansiábamos los muchachos del tercer Batallón. Y si antes hablamos, ahora hacemos. Ha demostrado el tercer Batallón hasta dónde es capaz de llegar, y los objetivos logrados y las bajas sufridas hablan muy alto de nuestra actuación.

Esto que nos embriaga es un dato muy interesante para la historia de este Batallón, que no olvidamos porque queremos hacerla rica en hechos, y esto sólo se puede conseguir a fuerza de heroísmo, abnegación, empuje y decisión en la lucha.

Los soldados de este Batallón han estado bien dirigidos, y prueba de ello es el cariño con que tratan a sus Jefes.

Los que hacemos el periódico estamos orgullosos de unos y otros y les decimos:

¡ADELANTE POR NUEVOS TRIUNFOS!

¡A GANAR LAURELES PARA NUESTRO BATALLÓN! ¡A VENCER! ¡A VENCER!

Jóvenes que ansiáis la libertad

A vosotros, camaradas extremeños antifascistas, malagueños y cordobeses que ansiáis la libertad, jóvenes militantes de la J. S. U. y de la F. I. J. L., de los partidos socialista, comunista y republicanos. Vosotros que habéis visto caer asesinados vilmente a vuestros familiares y amigos por el plomo enemigo; vuestros hogares destruidos, hogares que os vieron nacer, hogares queridos; campesinos que sabéis como pocos lo que era trabajar de sol a sol por un jornal de hambre, que conocéis lo que son los rigores del invierno y del verano, vosotros fuisteis de los primeros en empuñar, ora el fusil defendiendo vuestros pueblos, ora el arado labrando vuestros campos, lo hicisteis por que pertenecéis a la clase de los verdaderos antifascistas puros, y visteis con los ojos de la razón que el verdadero luchador, que el verdadero antifascista no presta atención a los colores de los pañuelos ni enronquece dando gritos; por eso, como verdaderos antifascistas, ofrecisteis vuestra vida, porque sabíais que el enemigo contra quien lucháis es el mismo que os explotaba, y no contento con esto, quería, además de explotaros, esclavizaros y convertir vuestros pueblos en eriales inhospitalarios, donde reinase el terror y el odio, y donde sólo hubiese una razón: la fuerza y una sola fuerza: la injusticia.

Pero se equivocaron si creveron que vosotros, por causa de vuestra ignorancia y analfabetismo, os dejaríais apstar; no pensaron que, aunque no teníais armas, teníais razón; que, unido con el coraje y la voluntad de vencer, era la gran muralla que opusisteis ante el aparato bélico del enemigo, y lo contuvisteis, haciéndole retroceder más tarde. Ahora os encontráis lejos de vuestros pueblos, defendiendo Madrid, porque habéis comprendido que, salvando Madrid, salváis España entera; os encontráis formando parte del Ejército popular y demostráis con vuestra disciplina y obediencia al Mando que sois dignos componentes de este gran Ejército de Pueblo. Por eso yo os pido, camaradas, que sigáis demostrando esta disciplina y esta obediencia, no ciega, como la que exige el oficial faccioso a sus soldados, sino con los ojos abiertos, ojos de la razón, pues de ésta y no de ninguna otra manera podemos llegar a celebrar la fecha en que destrocemos para siempre al enemigo; y sobre las ruinas de una España que fué esclava, edificar una España nueva, cuya bandera lleve una sola inscripción: LIBERTAD, CONFRATERNIDAD Y TRABAJO.

UN SOLDADO

REALIDADES

Juicio

El sol cae a plomo sobre los ya casi secos trigos; de vez en cuando la lejana explosión de un obús que semeja larga tormenta que se acerca; los soldados reposan; sólo turba esta paz el volar de miles de insectos que buscan afanosos las pocas migajas que existen.

Pasa una hora, otra...; de pronto, la voz hoy trágica del cornetín nos despierta de nuestro letargo; hay que atacar; los fusiles vuelven a recibir el cálido contacto, que pronto se convertirán en ardiente en la mano del hombre; éstos se preparan para la lucha; unos corren, vociferan; cantan otros, una voz suena imperiosa, es la voz del mando; sólo tiene una respuesta, obedecer; pasan hombres, hombres, más hombres; todos llevan impresos en sus rostros la alegría de una no lejana victoria. Es la guerra, la cruel guerra, la que destruye los campos, asola las ciudades, deja a los niños huérfanos, las mujeres, viudas; el hombre ha caído destrozado, el mundo irá ensalzándole, ¡fué un héroe!; el egoísmo humano dirá gimiendo, pero ha muerto. Esta es la guerra: lutos, lágrimas, egoísmos, en fin... guerra.

Parce mentira que sean hombres, y, sin embargo, lo son; lo son por que hablan, gritan; a veces, muy pocas, piensan; pero son hombres; nacieron de la misma forma y fueron criados de igual modo; pero, sin embargo, se odian. ¿Causas? La ambición, la maldita ambición, la causante de todas las guerras habidas y por haber. ¡Malditos sean! El hombre se dispone a matar a su enemigo; se aplasta, vigila, aprieta fuertemente el arma que empuña, semeja al escorpión que, como el hombre, vigila, prepara su mortífero dardo para matar a su enemigo, su hermano acaso. ¡Qué importa que mate si sacia su instinto! Te dió la madre creadora inteligencia para que elaborases en pro de la humanidad. ¿Para qué la usas? Para crear aparatos mortíferos con que destruir esa humanidad. Te dió sentidos, brazos, útiles, en fin, para esa laboriosidad. ¿Para qué los empleas? Para construir esos aparatos que tu inteligencia, tu pobre inteligencia, ha forjado. ¿Tú crees que si existiese ese Dios justo no habría enviado sobre ti una ola de fuego para exterminarte? Créelo, sí, créelo; tú ya no existirías ni la generación presente, porque esa ola de fuego habría venido al segundo día de tu existencia; desde ese día eres ambicioso.

La naturaleza te creó para que, junto con los demás elementos, llevaras una vida feliz; pero no quieres poner nada para esa felicidad. Una flor da su aroma y su alegría, un búcaro da su tristeza en la corona de un muerto, y no vacila en dar su sangre para que vivan otros seres. Pero tú, ingrato, ¿qué haces? Las destruyes, destrozando los campos donde viven. ¿Acaso te da envidia de ellas? Puede ser.

UN SOLDADO

En la lucha contra la esclavitud

Con el alma dolorida por la sangrienta marcha del rebaño de miserables sobre la siempre invicta Vasconia, escribo estas modestas líneas, que, francamente, lo hago por primera vez. Pero, compañera y hermana de combatientes y militantes antifascistas, sigo con la mayor atención la marcha por el triunfo de nuestra causa, que es hoy la de toda la humanidad justiciera y progresiva.

Veó con dolor y rabia el «temor» y desvío de las llamadas democracias; pero veo también, con inmensa alegría, cómo contrarrestan ese «temor» millones de hermanos de clase de todo el mundo y siguen atentamente con nosotros la lucha cruel a que nos ha llevado el fascismo vil y asesino. Pero nos-

otros seguimos firmes, y más que nunca, ahora, con unidad y disciplina férrea, esperando alcanzar la victoria, que más tarde o más temprano será nuestra, y siempre nuestra, pase lo que pase, porque somos la España sana y fuerte, y representamos, además de la razón, lo elevado, humano y generoso, mientras ellos son la negación de todo ese detriectus, de todo lo podrido y antihumano que existe.

Seguiremos luchando; los reveses ni nos abaten ni nos producen desaliento; sabemos morir, eso es todo; y como dijo nuestra camarada «Pasionaria»: «Vale más morir de pie que vivir de rodillas». Así pensamos, y a un pueblo que piensa así no se le vence fácilmente. ¡Adelante por la victoria, camaradas! ¡VIVA MADRID! ¡GORA EUZKADI! ¡VIVA LA REPUBLICA!

ISA